

“TEORÍA Y PRÁCTICA DE LAS GUERRAS CAMPESINAS EN EL MARXISMO DEL SIGLO XXI”

Víctor O. Martín Martín

Profesor Titular del Departamento de Geografía

Coordinador del Grupo de Investigación “El capitalismo burocrático en la explicación del subdesarrollo y el atraso social” de la Universidad de La Laguna

<http://webpages.ull.es/users/capburoc/>

vbmartin@ull.es

Islas Canarias, España

INTRODUCCIÓN

El libro de Engels *La guerra campesina en Alemania* apareció publicado por primera vez en 1850 en los números 5 y 6 de *La Nueva Gaceta del Rin*, dirigida por Carlos Marx. Veinte años después, en el *Prefacio a la segunda edición de 1870*, Engels recordaba los paralelismos entre la revolución alemana de 1525 y la revolución de 1848. Sin embargo, escribía éste, las diferencias entre ambas revoluciones son claras y patentes (Engels, 1870, ed. 1977: 620):

“¿Quién aprovechó la revolución de 1525? Los príncipes. ¿Quién aprovechó la revolución de 1848? Los grandes soberanos, Austria y Prusia. Detrás de los pequeños príncipes de 1525 estaban los pequeños vecinos de la ciudad, a quienes aquellos estaban atados por los impuestos; detrás de los grandes soberanos de 1850, detrás de Austria y Prusia está, sometiéndose rápidamente por medio de la deuda pública, la gran burguesía moderna. Y detrás de la gran burguesía está el proletariado.”

Dos épocas diferentes: en 1525 la burguesía iniciaba su revolución (defensiva estratégica), en 1848 esa misma clase recorría victoriosa la compartimentada Alemania de entonces (ofensiva estratégica). En 1525, los ejércitos de ideología igualitarista comandados por Thomas Münzer querían desembarazarse de la servidumbre feudal, en 1848 la burguesía revolucionaria debía tomar esa reivindicación del campesinado semifeudal que en Alemania se localizaba, fundamentalmente al Este del Elba. Pero también en 1848 se publica el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, y el partido de los proletarios comienza a ser la principal amenaza de la naciente burguesía pactista alemana. Desde entonces, los padres del socialismo científico no han dejado de preocuparse por la comprensión correcta del campesinado, y los primeros esbozos y planteamientos sobre la renta de la tierra (renta precapitalista), las relaciones sociales en el campo (relaciones semif feudales), la estructura de la propiedad de la tierra (dicotomía latifundio/minifundio) y, en relación con todo ello, las causas de la permanencia de grandes masas de población campesina (pequeños campesinos y campesinos sin tierra) en una Europa occidental tildada de eminentemente capitalista formaron parte del acervo investigador de marxismo clásico.

Cuando se inicia el siglo XXI, más de la mitad de la población del planeta vive en el campo. ¿Se está ocupando el marxismo del análisis científico y de la solución práctica del “problema campesino” en el siglo XXI, tal y como señalaba Engels a finales del siglo XIX? (Engels, 1894a, ed. 1978: 421):

“Este partido, que lleva a todos los demás la ventaja de tener una visión clara de la concatenación existente entre las causas económicas y los efectos políticos y que, por esa razón, hace ya mucho tiempo que ha adivinado el lobo que se esconde debajo de la piel de cordero del gran terrateniente disfrazado de amigo importuno de los campesinos, ¿va este partido a dejar tranquilamente al

campesino, condenado a la ruina, en manos de sus falsos protectores, hasta que se convierta de adversario pasivo en un adversario activo de los obreros industriales? Con esto, hemos entrado de lleno en el problema campesino.”

Marx dijo que en la Alemania de mediados del siglo XIX debería reeditarse la guerra campesina de la Alemania del XVI¹; entonces nos preguntamos ¿deberían reeditarse en el mundo del siglo XXI la guerra campesina de la Alemania del XVI?

Este trabajo tiene por objeto indagar sobre los antecedentes, desarrollo y situación actual del pensamiento marxista clásico sobre la relación entre la cuestión agraria o problema campesino y las guerras campesinas desde tres perspectivas diferentes, pero interrelacionadas: explicación de la naturaleza económica y de clase (renta precapitalista de la tierra y campesinado), evolución de la comprensión teórica de la revolución proletaria mundial en relación a la guerra campesina (esbozo del problema campesino y lugar que ocupa en la defensiva, equilibrio y ofensiva estratégica) y actualidad del pensamiento marxista en lo que se refiere a la relación entre la revolución proletaria mundial y la guerra campesina (capitalismo burocrático, semifeudalidad e imperialismo).

1. DE ALEMANIA DECIMONÓNICA AL TERCER MUNDO DEL SIGLO XXI

El interés de Marx y Engels por la Alemania rural de la segunda mitad del siglo XIX no fue casualidad (Engels, 1874, ed. 1977: 626 y 629) (el subrayado es nuestro):

“En todas partes donde predomina la propiedad mediana y la grande, la clase más numerosa del campo está integrada por los obreros agrícolas. Tal es el caso en todo el Norte y en el Este de Alemania, y en este grupo es donde los obreros industriales de la ciudad encuentran su aliado más natural y más numeroso.

...

Prusia seguía siendo un Estado semifeudal, mientras que el bonapartismo es en todo caso una forma moderna de Estado que presupone la eliminación del feudalismo. Prusia debe, pues, decidirse a terminar con sus numerosos vestigios del feudalismo y a sacrificar a sus junkers como tales...

De este modo, a Prusia le ha correspondido el peculiar destino de culminar a fines de este siglo, y en forma agradable del bonapartismo, su revolución burguesa que se inició en 1808-1813 y que dio un paso de avance en 1848. Y si todo marcha bien, si el mundo permanece quieto y tranquilo y nosotros llegamos a viejos, tal vez en 1900 veamos que el Gobierno prusiano acaba realmente con todas las instituciones feudales y que Prusia alcanza por fin la situación en que se encontraba Francia en 1792.”

En aquellos años coinciden dos hechos de singular importancia para el tema que nos ocupa:

a) Engels se estaba refiriendo al problema campesino, a la cuestión agraria, en Alemania, el país más revolucionario de su tiempo.

b) A finales del siglo XIX el imperialismo, como fase superior y última del capitalismo, había iniciado su andadura, inmiscuyendo en sus asuntos a todos los pueblos y civilizaciones del planeta.

Dos hechos, uno de carácter nacional (local) y otro de carácter mundial (global). Para Alemania, Engels señalaba que en la subsistencia de la semiservidumbre (semifeudalidad) al este del Elba se encontraba “el aliado más natural y numeroso” del

¹ “En Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina. Entonces todo saldrá a pedir de boca...” (Marx, 1856).

proletariado: los pequeños campesinos y campesinos sin tierra. Pero con las primeras décadas del siglo XX, Alemania culmina la vía prusiana al capitalismo y la semifeudalidad, el problema campesino, desaparece². Para el mundo, el desarrollo del imperialismo cerraba la época de las revoluciones burguesas, dejando pendiente el problema de la democratización de la tierra en los países, semicolonias y colonias que no habían iniciado o no habían culminado las revoluciones burguesas. Desde entonces, el problema campesino se convirtió en una de las cuestiones clave que la mayoría de los pueblos del mundo debía resolver para ocupar su puesto real en el camino del progreso de la humanidad.

El número de campesinos en el mundo actual supera la mitad de la población del planeta. Nunca antes en la historia del hombre hubo tal número de campesinos sobre la tierra. Y, sobre todo, tal número de campesinos pobres (pequeños campesinos y campesinos sin tierra). Millones de esos campesinos ya están luchando (tanto por vías pacíficas como con lucha armada) por conseguir el acceso a la tierra (México, Bolivia, Guatemala, Brasil, Paraguay, Perú, Colombia, Venezuela, Uruguay, Argentina, Chile, Nepal, La India, Filipinas, China, Sudáfrica, Namibia, Malawi...) y están intentando ser controlados por mecanismos que van desde la represión constante por parte de las fuerzas conservadoras hasta la extensión de medidas parciales de carácter reformista.

Hoy son muy pocos los lugares en el planeta en la situación de la Alemania al oeste del Elba (capitalista convertida en nación imperialista), y la situación del campesinado en la Alemania del este del Elba se ha extendido a la gran mayoría de los países del mundo (la semifeudalidad que los convierte en naciones oprimidas). La cuestión agraria, el problema campesino, de local ha pasado a global.

2. DEL ESBOZO DE LA “CUESTIÓN AGRARIA” POR MARX Y ENGELS A LOS CONCEPTOS CLAVE DEL MARXISMO ACTUAL: SEMIFEUDALIDAD, CAPITALISMO BUROCRÁTICO E IMPERIALISMO

La preocupación por la caracterización de las clases sociales en liza y, dentro de éstas, la importancia que el campesinado podía tener en la lucha a favor o en contra del nuevo sistema económico llamó pronto la atención de Marx y Engels.

El interés por la explicación teórica de la naturaleza de la renta de la tierra por parte de Marx era señalada por Engels en relación con la atención que aquél estaba prestando a la reforma rusa de 1861 (Engels, 1894b, 1978: 11-12):

“Marx había emprendido en la década de los setenta estudios especiales completamente nuevos sobre este sector de la renta del suelo. Se había pasado varios años estudiando y extractando en su lengua original los datos estadísticos indispensables sobre la “reforma” de 1861 en Rusia y otras publicaciones sobre la propiedad territorial que les fueron suministradas del modo más completo deseable por algunos amigos rusos y que se proponía poner a contribución al elaborar de nuevo esta sección. Dada la variedad de formas que presentan en Rusia tanto la propiedad de la tierra como la explotación del productor agrícola, Rusia habría de desempeñar en la sección sobre la renta del suelo el mismo papel que en el libro I, al tratar del trabajo asalariado industrial, desempeña Inglaterra. Desgraciadamente no le fue dado llevar este plan a ejecución.”

² Hacia 1908, Lenin, a propósito de la aplicación de la teoría de Marx a las condiciones específicas de cada país, señalaba (Lenin, 1908, ed. 1975b: 229):

“Los socialdemócratas alemanes, por ejemplo, han renunciado con plena lógica a todos los viejos programas de Marx que exigían la nacionalización de la tierra, ya que Alemania ha cristalizado definitivamente como país burgués de tipo junker.”

Es decir, que Rusia suministraría el ejemplo empírico para explicar la teoría general de la renta del suelo, al igual que Inglaterra lo había suministrado para la explicación de la teoría general del trabajo asalariado.

Continuando con la trayectoria iniciada por Marx, Engels, en 1894, escribía (Engels, 1894a; ed. 1978: 420):

“Los partidos burgueses y reaccionarios se asombran extraordinariamente de que, de pronto, los socialistas [comunistas] pongan ahora y en todas partes a la orden del día el problema campesino. En realidad, debieran asombrarse de que esto no se haya hecho ya desde hace mucho tiempo. Desde Irlanda hasta Sicilia, desde Andalucía hasta Rusia y Bulgaria, el campesino es un factor esencialísimo de la población, de la producción y de poder político.”

En este mismo artículo, Engels subrayaba la importancia de la semiservidumbre en Alemania a finales del siglo XIX (Engels, 1894a, ed. 1978: 439-440):

“La semiservidumbre en que se mantiene de hecho a los obreros agrícolas del este del Elba es la base principal en que se asienta la dominación de los junkers en Prusia y, por tanto, la base fundamental en que descansa la supremacía prusiana específica en Alemania. Son los junkers del este del Elba, hundidos cada vez más en deudas, cada vez más empobrecidos y entregados al parasitismo a costa del Estado y de los particulares, y que por ello mismo se aferran con tanta mayor fuerza a su dominación, los que han creado y mantienen el carácter específicamente prusiano de la burocracia y de la oficialidad del ejército... El poder de estos junkers descansa en el hecho de disponer de la propiedad del suelo en el territorio cerrado de las siete provincias de la antigua Prusia –es decir, en una tercera parte aproximadamente de todo el territorio del imperio-, propiedad del suelo, que aquí lleva anejo el poder social y político, y no sólo de la propiedad territorial, sino también por medio de las fábricas de azúcar de remolacha y de las destilerías de aguardiente, de las industrias más importantes de este territorio.”

Aquí quedaba ya esbozado la importancia que la semiservidumbre todavía tenía en la caracterización de la formación social de la Alemania decimonónica.

Por entonces, coetáneamente a la publicación del citado artículo de Engels, en la Rusia zarista, Lenin publica *Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*, en el que retoma y profundiza los estudios que sobre el problema campesino y la renta de la tierra que no había podido concluir Marx. Este libro sirvió de guión, como el mismo Lenin reconocería años después, a su obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, publicada en 1899. En ella se expone la vía por la que Rusia se estaba transformando en un país capitalista: la vía prusiana, terrateniente o junker. En el agro ruso, Lenin explica la convivencia de la nueva agricultura capitalista con el viejo sistema de pago en trabajo (semiservidumbre). La importancia del movimiento campesino en la revolución rusa de 1905 llevó a Lenin a remarcar aún más las supervivencias semif feudales en la evolución de capitalismo ruso (Lenin, 1908, ed. 1975b: 84):

“Lo que dio origen a este equivocado programa no fue el “temor” a la revolución agraria campesina, sino la sobreestimación del grado de desarrollo capitalista en la agricultura rusa. Los restos del régimen de la servidumbre nos parecían entonces un pequeño detalle, y la economía capitalista en la tierra parcelaria y en la de los terratenientes nos parecía un fenómeno plenamente maduro y consolidado.

La revolución puso de manifiesto ese error. Confirmó la dirección del desarrollo definida por nosotros. El análisis marxista de las clases de la

sociedad ha sido confirmado de un modo tan brillante por toda la marcha de los acontecimientos, en general, y por las primeras dos Dumas, en particular, que el socialismo no marxista ha sido definitivamente desautorizado. Pero los restos del régimen de la servidumbre en el campo resultaron ser mucho más fuertes de lo que pensábamos; originaron un movimiento nacional de los campesinos e hicieron de este movimiento la piedra de toque de toda la revolución burguesa.”

Ese capitalismo ruso que había optado por la vía prusiana, se desarrollaba, pues, como un capitalismo atrasado, unido por un sinfín de lazos con los restos del régimen de la servidumbre. No sólo Rusia había tomado el camino junker para el desarrollo capitalista, también numerosos países de Europa y América Latina y unos pocos todavía en Asia y África lo estaban haciendo. En China, retomando las aportaciones de Marx, Engels y Lenin, Mao Tsé-tung explica la sociedad china contemporánea bajo el prisma de la conceptualización marxista y denomina a ese capitalismo atrasado y unido a los grandes propietarios de la tierra y al imperialismo como capitalismo burocrático. La generalización del término del capitalismo burocrático hecho por Mao Tsé-tung en China al resto de los países del mundo que no culminaron la revolución burguesa, y que por tanto trasladan a la era de las revoluciones proletarias la solución del problema campesino, la realiza en 1989 A. Guzmán como el actual continuador de las teorías de Marx, Engels, Lenin y Mao Tsé-tung. Guzmán define el capitalismo burocrático de la siguiente forma (Guzmán, 1989a; ed. 1993: 106):

“Sobre una base semifeudal y bajo un dominio imperialista, se desarrolla un capitalismo, un capitalismo tardío, un capitalismo que nace atado a la semifeudalidad y sometido al dominio imperialista... El capitalismo burocrático se desenvuelve ligado a los grandes capitales monopolistas que controlan la economía del país, capitales formados, ..., por los grandes capitales de los grandes terratenientes, de los burgueses compradores y de los grandes banqueros; así se va generando el capitalismo burocrático atado, ..., a la feudalidad, sometido al imperialismo y monopolista... Este capitalismo, llegado a cierto momento de evolución se combina con el poder del Estado y usa los medios económicos del Estado, lo utiliza como palanca económica y este proceso genera otra facción de la gran burguesía, la burguesía burocrática; de esta manera se va a dar un desenvolvimiento del capitalismo burocrático que ya era monopolista y deviene a su vez en estatal.”

El capitalismo burocrático atraviesa tres momentos³ desde su nacimiento hasta su destrucción: desarrollo, profundización y crisis (GUZMÁN, 1989, ed. 1993: 537 y ss). Cada uno de estos tres momentos o etapas tiene tres partes o fases:

1. Primer momento o desarrollo del capitalismo burocrático (1871-1945):
 - 1.1. Preparación (1871-1903).
 - 1.2. Aplicación (1903-1918).
 - 1.3. Crisis profunda (1918-1945).
2. Segundo momento o profundización del capitalismo burocrático (1945-1980):
 - 2.1. Preparación (1945-1958).
 - 2.2. Aplicación (1958-1968).
 - 2.3. Crisis profunda (1968-1980).

³ Tres momentos que aplicó por vez primera Mao Tsé-tung en el artículo de 1938 “Sobre la guerra prolongada” (MAO TSÉ-TUNG, 1951, ed. 1993: 218 y ss. del Tomo II). Con resultados muy esperanzadores, esta articulación basada en la evolución del capitalismo en su fase imperialista y burocrática mediante tres momentos donde cada momento tiene sus tres fases, la hemos utilizado ya en dos trabajos anteriores: 1) para entender la evolución del pensamiento geográfico contemporáneo (Martín Martín, 2000) y 2) para sintetizar la génesis y evolución de los procesos de reformas agrarias en el mundo durante el último siglo (Martín Martín, 2005).

3. Tercer momento o crisis general del capitalismo burocrático (a partir de 1980).

3.1. Preparación (1980-200?)

3.2. Aplicación.

3.3. Crisis profundísima.

En el desarrollo histórico del capitalismo burocrático en su primer momento (1871-1945) se intentaron llevar a cabo reformas agrarias dentro del marco del capitalismo mediante el reparto de la tierra y el ataque a las relaciones sociales de semiservidumbre o semif feudales. El ámbito geográfico donde se aplicaron fue la Europa Central, Oriental y Mediterránea durante los años veinte y treinta (Martín Martín, 2005), con el objetivo de contrarrestar los efectos de la Revolución Rusa de 1917 en el campo, plasmada en la alianza obrero-campesina dirigida por el partido comunista.

En Rusia⁴, en los países atrasados y subdesarrollados se va a producir la transición hacia el capitalismo agrario en el campo. Pero el resultado es un capitalismo atrasado (capitalismo burocrático), basado en la combinación entre el sistema de pago en trabajo y el típicamente capitalista. Un capitalismo agrario con un gran peso de la semif eudalidad, es decir, atado a los grandes propietarios de la tierra, donde a) la renta (precapitalista) sigue absorbiendo un gran porcentaje del plusproducto o ganancia capitalista, b) donde el sistema pago en trabajo presupone una productividad más baja del trabajo (no desarrollo de las fuerzas productivas), c) donde los arriendos son más caros para el pequeño campesinado (arrendamientos leoninos frente a los arrendamientos capitalistas) y la remuneración en dicho sistema de pago en trabajo es más barata que en la “libre” contrata capitalista (los ingresos del arrendatario y/o aparcerero son inferiores a los del proletario agrícola), y d) donde subsiste la coerción extraeconómica como base de la dependencia personal del pequeño campesinado y campesinado sin tierra (adscripción a la comunidad, falta de derechos civiles, semiservidumbre).

En el segundo momento de desarrollo del capitalismo burocrático (1945-1980) aparece (conceptualizado y formalizado por primera vez) este concepto aplicado a la Revolución China que, con su triunfo en 1949, bajo una nueva alianza obrero-campesina dirigida por el partido comunista, genera la contrarréplica de reformas agrarias en el marco de países donde se desarrollaba el capitalismo burocrático. Estas reformas agrarias, aplicadas durante la década de los sesenta y setenta en América Latina y en los nuevos países independientes de África y Asia (Martín Martín, 2005) en los que el peso de las estructuras agrarias semif eudales era considerable, fueron dirigidas por burguesías burocráticas estatistas.

3. LA EVOLUCIÓN DE LA SEMIFEUDALIDAD EN LA CRISIS DEL CAPITALISMO BUROCRÁTICO: EL TALISMÁN DEL TÍTULO DE PROPIEDAD

Las grandes burguesías del Tercer Mundo (burocráticas, fundamentalmente, compradoras y grandes propietarios de la tierra) en connivencia con las de los países

⁴ “Así, pues, la caracterización de nuestras haciendas puramente capitalistas –hecha por el mismo señor kablúkov, que con tanto afán se empeña en idealizar el pago en trabajo- confirma en un todo el hecho de que el capitalismo ruso crea las condiciones sociales que requieren imperiosamente la racionalización de la agricultura y la desaparición del vasallaje, mientras que el pago en trabajo, por el contrario, excluye la posibilidad de racionalizar la agricultura, perpetúa el estancamiento técnico y el vasallaje del productor. Nada hay más frívolo que el habitual júbilo de los populistas con motivo de que el capitalismo es débil en nuestra agricultura. Tanto peor si es débil, pues ello sólo representa la fuerza de las formas precapitalistas de explotación, incomparablemente más duras para el productor” (Lenin, 1899, ed. 1975a: 224-225).

imperialistas, a partir de los años sesenta, van a desarrollar el capitalismo burocrático en el campo a través múltiples y diversas leyes de reforma agraria, cuya característica principal es que fueron leyes de compraventa de tierras que no destruyeron la semifeudalidad sino que la evolucionaron y lo que hoy se observa es consecuencia de esa compraventa de tierras (incluso las formas asociativas que surgieron de esas reformas agrarias se están parcelando y, así, surgen situaciones semejantes a las que trató Marx en su libro *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* al explicar la evolución de la agricultura en ese país después del triunfo de la revolución burguesa de 1789.

En lo que sigue transcribimos las ideas de Marx (Marx, 1850, ed. 1977: 199-201) y las comparamos con la situación actual del campo en los países del Tercer Mundo (entre corchetes), esto es, a partir de 1980 cuando se inicia el tercer momento del desarrollo del capitalismo burocrático (crisis general).

“La población campesina –más de dos tercios de la población total de Francia– está compuesta en su mayor parte por los propietarios territoriales supuestamente libres” [similar a la proporción que hoy existe en el Tercer Mundo]. *“La primera generación, liberada sin compensación de las cargas feudales por la revolución de 1789, no había pagado nada por la tierra”* [en el Tercer Mundo es diferente, pues no hubo una revolución burguesa en su momento histórico y, a partir de 1917, cuando comienza la era de la revolución proletaria, la burguesía se convierte en una clase caduca e incapaz]. *“Pero las siguientes generaciones pagaban bajo la forma de precio de la tierra lo que sus antepasados semisiervos habían pagado bajo la forma de rentas, diezmos, prestaciones personales, etc.”* [es necesario diferenciar que los campesinos bajo el régimen feudal pagan la tierra con prestaciones serviles, mientras que en el sistema capitalista la pagan en dinero, bajo la forma de precio]. *“Cuanto más crecía la población y más se acentuaba el reparto de la tierra, más caro era el precio de la parcela, pues a medida que ésta disminuye, aumenta la demanda en torno a ella”* [hoy lo que se quiere crear en un mercado de la tierra, pues las tierras se están parcelando al mismo tiempo que aumenta la población campesina; la consecuencia es una elevación del precio de la tierra que perjudica al campesino que tiene que pagar más por ella]. *“Pero en la misma proporción en que subía el precio que el campesino pagaba por la parcela –tanto si la compraba directamente como si sus coherederos se la cargaban en cuenta como capital–, aumentaba necesariamente el endeudamiento campesino, es decir, la hipoteca”* [esto es lo que se ha ido perfilando en los países subdesarrollados, en los que la gran burguesía, la banca, los terratenientes y el Estado elaboran estrategias que faciliten los créditos al campo y bajo garantía de hipoteca quedarse con las tierras y promover así un nuevo proceso de concentración de la propiedad para aplicar formas evolutivas de la semifeudalidad. La división de la tierra, la parcelación, lleva al minifundismo y ésta determina un retroceso en el cultivo del suelo porque se restringe la posibilidad de aplicar formas nuevas de producción agrícola]. *“El título de deuda que grava el suelo se llama, en efecto hipoteca, o sea, papeleta de empeño de la tierra. Al igual que sobre las fincas medievales se acumulaban los privilegios, sobre la parcela más moderna se acumulan las hipotecas. Por otra parte, en la economía parcelaria, la tierra es, para su propietario, un mero instrumento de producción. Ahora bien, a medida que el suelo se reparte disminuye su fertilidad. La aplicación de maquinaria al cultivo, la división del trabajo, los grandes medios para mejorar la tierra, tales como la instalación de canales de drenaje y de riego, etc., se hacen cada vez más imposibles, a la par que los gastos improductivos del cultivo aumentan en la misma medida en que aumenta la división del instrumento de producción en sí. Y todo esto, lo mismo si el dueño de la parcela posee capital que si no lo posee. Pero, cuanto más se acentúa la*

división, más es el pedazo de tierra con su mísero inventario el único capital del campesino parcelista, más se reduce la inversión del capital sobre el suelo, más carece el pequeño campesino de tierra, de dinero y de cultura para aplicar los progresos de la agronomía, más retrocede el cultivo del suelo. Finalmente, el producto neto disminuye en la misma proporción en que aumenta el consumo bruto, en que toda la familia del campesino se ve imposibilitada para otras ocupaciones por la posesión de su tierra, aunque ésta no puede sacar lo bastante para vivir” [la consecuencia en el campo es que se consume menos, se produce menos, los salarios se reducen y crece el desempleo; y esto es ideal para el imperialismo porque compra a menor costo explotando inmensamente al campesino]. “Así pues, en la misma medida en que aumenta la población y con ella la división del suelo, encarece el instrumento de producción, la tierra, y disminuye su fertilidad, y en la misma medida decae la agricultura y se carga de deuda el campesino. Y lo que era efecto se convierte, a su vez en causa. Cada generación deja a la otra más endeudada, cada nueva generación comienza bajo condiciones más desfavorables y más gravosas” [son la crisis cíclicas del capitalismo burocrático que luego se recompone pero partiendo de una situación de mayor hundimiento que la anterior], “las hipotecas engendran nuevas hipotecas y, cuando el campesino no puede encontrar en su parcela una garantía para contraer nuevas deudas, es decir, cuando no puede gravarla con nuevas hipotecas, cae directamente en las garras de la usura, y los intereses usurarios se hacen cada vez más descomunales. Y se ha llegado a una situación en que el campesino francés, bajo la forma de intereses por las hipotecas que gravan la tierra, bajo la forma de intereses por los adelantos no hipotecarios del usurero, cede al capitalista no sólo la renta del suelo, no sólo el beneficio industrial, en una palabra: no sólo toda la ganancia neta, sino incluso una parte del salario; es decir, que ha descendido al nivel del colono irlandés, y todo bajo el pretexto de ser propietario privado” [terrible perspectiva para el campesino actual en el cuadro del capitalismo burocrático].

En resumen, la población aumenta en el Tercer Mundo, la tierra se divide y se encarece. Ese proceso disminuye la fertilidad de la tierra y, en consecuencia, decae la agricultura, y como complemento se carga de deudas al campesino, se introduce la hipoteca de las tierras y de esta forma los banqueros o usureros les arrebatan sus tierras. Es el fenómeno descrito por Marx, quien termina señalando que el título de propiedad del campesino es el talismán con que el capital le venía fascinando hasta ahora⁵ y el pretexto de que se valía para azuzarle contra el proletariado industrial. Sólo la caída del capital puede hacer subir al campesino; sólo un gobierno anticapitalista, proletario, puede acabar con su miseria económica y con su degradación social. La solución, en

⁵ En la actualidad este fenómeno se ejemplifica en la estrategia que está implantando el Banco Mundial. Sabido es que esta institución está tomando la iniciativa en la promoción y, en algunos casos, el financiamiento de reformas generales del sistema de tenencia de tierras, en particular los aspectos relacionados con la concesión de títulos, catastros y registros de propiedad, impulso del mercado inmobiliario, reformas redistributivas basadas en el mercado o negociadas, asistencia técnica y apoyo a la comercialización. En esto, el Banco ha seguido la pauta de sus propios economistas del desarrollo, que han comprobado que la fuerte desigualdad en la tenencia de tierras (la semifeudalidad) retrasa el crecimiento económico, capitalista claro está. Esta principal preocupación se adorna también con la afirmación de que esa desigualdad no mitiga la pobreza y los esfuerzos por utilizar los suelos en forma sostenible. ¿No representan estas medidas, conocidas como reformas agrarias orientadas al mercado, claras estrategias para evolucionar el capitalismo burocrático en el campo de los países donde pervive la semifeudalidad? En este nuevo entorno normativo, otras instituciones, en particular los gobiernos, los organismos de ayuda y otros bancos de desarrollo, están siguiendo la pauta del Banco Mundial y aplicando de forma decidida esas reformas en parte o, en algunos casos, en su totalidad. El Banco está tratando activamente de ampliar estos cambios a nuevos países (Martín Martín, 2005).

palabras del propio Marx, es que el campesino necesita una república roja, necesita la dictadura del proletariado, necesita unirse al proletariado para combatir, sólo así puede encontrar un destino histórico.

Y ¿está llevándose a cabo hoy, en el siglo XXI y en algún país esa “república roja”, donde el campesino se ha unido al proletariado y su partido? Sí, esta revolución democrática o guerra campesina que establece una dictadura conjunta basada en la alianza obrero-campesina se está desarrollando en el Perú en forma de guerra popular desde hace un cuarto de siglo⁶.

BIBLIOGRAFÍA

ENGELS, Federico. *La guerra campesina en Alemania*. Moscú: Editorial Progreso, 1850, ed. 1981.

ENGELS, Federico: “Prefacio a la guerra campesina en Alemania. Prefacio a la segunda edición de 1870”. In: MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Obras Escogidas en Dos Tomos*. Moscú: Editorial Progreso, 1870, ed. 1977, Tomo I, pp. 619-627.

ENGELS, Federico. “Adición al prefacio a la edición de 1870 para la tercera edición de 1875 de la guerra campesina en Alemania”. In: MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Obras Escogidas en Dos Tomos*. Moscú: Editorial Progreso, 1874, ed. 1977, Tomo I, pp. 627-633.

ENGELS, Federico. “Acerca de las relaciones sociales en Rusia”. In: MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Obras Escogidas en Dos Tomos*. Moscú: Editorial Progreso, 1875, ed. 1977, Tomo II, pp. 42-54.

ENGELS, Federico. “El problema campesino en Francia y en Alemania”. In: MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Obras Escogidas de Marx y Engels en dos Tomos*. Moscú: Editorial Progreso, 1894a; ed. 1978, Tomo II, pp. 420-441.

ENGELS, Federico. “Prólogo”. In: MARX, Carlos. *El Capital*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1894b, ed. 1978, Tomo III; pp. 7-23.

GUZMÁN, Abimael. *Guerra Popular en El Perú. El Pensamiento Gonzalo*. Bruselas: Luis Arce Borja Editor, 1989, ed. 1993.

LENIN, Vladimir Ilich. *Escritos económicos (1893-1899). I. Contenido económico del populismo*. Madrid: Siglo XXI, 1894, ed. 1974.

LENIN, Vladimir Ilich. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. In: *Obras Completas, Tomo III*. Madrid: Ayuso-Akal, 1899, ed. 1975a.

⁶ En el prólogo de *Tempestad en los Andes* de Valcárcel, Mariátegui explica su punto de vista que después ha retomado el partido comunista de El Perú (Mariátegui, 1928; ed. 1998) (el subrayado es nuestro):

"La fe en el resurgimiento indígena no proviene de un proceso de "occidentalización" material de la tierra quechua. No es la civilización, no es el alfabeto del blanco, lo que levanta el alma del indio. Es el mito, es la idea de la revolución socialista. La esperanza indígena es absolutamente revolucionaria. El mismo mito, la misma idea, son agentes decisivos del despertar de otros viejos pueblos, de otras viejas razas en colapso: hindúes, chinos, etc. La historia universal tiende hoy como nunca a regirse por el mismo cuadrante. ¿Por qué ha de ser el pueblo inkaico, que construyó el más desarrollado y armónico sistema comunista, el único insensible a la emoción mundial? La consanguinidad del movimiento indigenista con las corrientes revolucionarias mundiales es demasiado evidente para que precise documentarla. Yo he dicho ya que he llegado al entendimiento y a la valorización justa de lo indígena por la vía del socialismo. El caso de Valcárcel demuestra lo exacto de mi experiencia personal. Hombre de diversa formación intelectual, influido por sus gustos tradicionalistas, orientado por distinto género de sugerencias y estudios, Valcárcel resuelve políticamente su indigenismo. En este libro nos dice, entre otras cosas, que "el proletariado indígena espera su Lenin". No sería diferente el lenguaje de un marxista."

- LENIN, Vladimir Ilich. *La cuestión agraria. El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa 1905/1907*. Madrid: Ayuso, 1908, ed. 1975b.
- LENIN, Vladimir Ilich. “Nuevos datos acerca de las leyes del desarrollo del capitalismo en la agricultura. Cuaderno I: El capitalismo y la agricultura en los Estados Unidos de América del Norte”. In: *Sobre los Estados Unidos de América del Norte*. Moscú: Editorial Progreso, 1915; ed. 1978, pp. 56-144.
- MAO TSE-TUNG. *Obras Escogidas*. Madrid: Editorial Fundamentos, 5 Tomos, 1974.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Perú: Edición electrónica: formato W.W.W.: <http://ekeko2.rcp.net.pe/7ENSAYOS/ENSAYOS/Indice.htm>. [consultado el 10 de julio de 1998], 1928.
- MARTÍN MARTÍN, Víctor O. “Propuesta para la enseñanza universitaria de la materia de teoría de la Geografía”. In: GONZÁLEZ ORTIZ, J. L. Y MARRÓN GAITE, M. J.: *Geografía, Profesorado y Sociedad. Teoría y Práctica de la Geografía en la Enseñanza*. Murcia: AGE-Universidad de Murcia-Consejería de Educación y Universidades de la Región de Murcia, 2000, pp. 359-368.
- MARTÍN MARTÍN, Víctor O. “Actualidad de la cuestión agraria en el mundo: viejo problema, ¿nuevos enfoques?”. In: *IV Conferencia Internacional de Geografía Crítica*. México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco – Grupo Internacional de Geografía Crítica, 2005.
- MARX, Carlos. *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. In: MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Obras escogidas de Marx y Engels en dos Tomos*. Moscú: Editorial Progreso, 1850, ed.1977, Tomo I, pp. 104-226.
- MARX, Carlos. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. In: MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *Obras escogidas de Marx y Engels en dos Tomos*. Moscú: Editorial Progreso, 1852, ed. 1977, Tomo I, pp. 227-324.
- MARX, Carlos. “Carta de Marx a Engels de 16 de abril de 1856”. Edición electrónica: formato <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m16-4-56.htm> [consultado el 18 de mayo de 2007], 1856.
- MARX, Carlos. *El Capital*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica., 3 Tomos, 1978.
- PCP. “El problema agrario. La actual campaña agrícola. Cuestión fundamental: semifeudalidad y capitalismo burocrático”. In: *Sol Rojo*, Copenhague, nº 6: 16-28. 1995.